

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	45 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año	30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Como nunca he sido emperador ni cosa que se le parezca, desconozco completamente las condiciones de las conciencias imperiales, y aun es un problema, no resuelto para mí, si los monarcas tienen conciencia, bien que me inclino á creer que—caso de tenerla—ha de parecerse muy poco á esas conciencias de los demás hombres que solo de estorbo servirían al personaje constituido, por su divino origen, en amo y señor de muchos millones de súbditos.

Calcúlese, en efecto, lo que pasaría en el espíritu de Napoleón—si por acaso tuviera conciencia—cuando comparara, en el apartamiento y en la soledad, los puntos negros que divisaba hace dos años con las inmensas manchas de sangre que ahora descubre en rededor suyo.

Horribles pormenores, circunstancias espantosas, cuya relación sola pone miedo en el ánimo, llegan todos los días á nuestra noticia. Ya sabemos que pueblos enteros han sido incendiados; ya nos aseguran que hombres, mujeres y niños huyen con pavor de los prusianos invasores: ahora sabemos que los caminos están literalmente sembrados de cadáveres: decimos después que al desbandarse la artillería francesa pasó sobre los cuerpos de infelices heridos, que murieron aplastados ó permanecieron allí padeciendo tormentos mil veces más horrosos que la muerte.

Pocos días, pocas horas hace que todos esos hombres, jóvenes aun, llenos de vigor y de energía, disfrutaban tranquilos las dulzuras de la existencia: un capricho fútil, una torpe ambición dinástica del funesto y miserable emperador ha logrado cambiar en algunas semanas la faz del país.

Las maldiciones *todas* de *todas* las lenguas conocidas no serían suficientes para anatematizar al asesino de tantos millares de hombres. ¡Ah, por qué no ha de ser posible dar á Bonaparte por el resto de sus días la conciencia de un hombre honrado!

Ese sería el único medio de castigarle.

Bueno será que pongamos punto á lamentaciones estériles y consagremos nuestra atención á más agradables asuntos; no faltan, en verdad, y cuando faltaran, los diarios unionistas se encargarían de proporcionárnoslos.

Media hora hace precisamente que he visto en *El País* estas palabras: «*Ha llegado, pues, el momento de hablar con franqueza;*» declaración preciosa, porque hace comprender que nuestro colega solo habla francamente en ocasiones determinadas, y que estas ocasiones no se han presentado hasta hoy.

Yo acepto la ocasión, sin embargo, y voy á decir cuatro verdades, y si duelen que duelan, y si amargan que amarguen: á bien que no soy hombre de pararme en amargura de más ó de ménos.

Lo que aquí se necesita es un poco de jaleo y un mucho de bullanga: sí señor, y aunque otra cosa di-

gan mis correligionarios, y aunque otra cosa afirme la prensa republicana, y por más que lo contrario aconseje el Directorio, yo insisto en que necesitamos muchos tiros, mucha sangre y mucho alboroto. Ya lo sabéis, ciudadanos; el árbol de la libertad solo es fecundo cuando con sangre de traidores se riega.

Prudencia, calma, orden aconsejan los individuos del Directorio: es claro, porque así les conviene, como que Pi y Margall es un doctrinario como una loma, y Castelar y Figueras sé de buena tinta que se han vendido á la reacción: ¡picarones! ¡Orden! ¡prudencia! ¿Pues cuándo se ha visto eso? Nada, amigos míos, ahí están los diarios orleanistas que no me dejarán mentir; á las armas inmediatamente; á imponer por fuerza lo que acaso mañana obtendríamos sin alteraciones ni motines.

Bien saben los unionistas—íntimos amigos nuestros como es público y notorio—lo que nos aconsejan. Pues qué, ¿habíamos de conducirnos con mesura para que las masas indiferentes del país, y las clases conservadoras, y los hombres laboriosos nos perdieran el miedo y se aficionaran á la república?

Eso solo nos faltaba; entonces pronto se llenaría España de republicanos, y no es esto en verdad lo que nos hace falta.

Lo que al partido conviene es que seamos pocos y buenos: que dominemos por el terror; que al oír la palabra república griten las viejas, lloren los niños, se asusten los hombres tímidos y no estén muy seguros los animosos.

Nada de esa política de atracción; la nuestra debe ser repulsiva: ¿anhela paz el país? Pues guerra en él; ¿quiere tranquilidad? Pues motín sobre motín; ¿busca reposo? Pues alarmas y más alarmas. Este es el camino.

Peró ¿qué veo? Estoy perorando en la soledad. Medrados estamos: ¿con que es decir que el partido republicano ya no es aquel partido que los hombres de orden temían? ¿Con que es decir que el partido republicano, á pesar de mis excitaciones, se niega á producir un motín?

Pues mire Vd., lo siento de veras, porque un motincillo, aunque fuera de mala muerte, sería en estos momentos de mucha utilidad para la... unión liberal.

Lo que más me duele es lo mal que pensará de nosotros el general Izquierdo; ese que quiso empezar siendo la espada de la república y ha determinado acabar siendo la pluma de Montpensier.

¿Será verdad que el pueblo tiene ya demasiado abiertos los ojos?

Mucho me lo temo.

A. Sanchez Perez.

CONTESTACION Á UNA EPÍSTOLA. (1)

¿Es posible, amigo Mesa y Leompart?
¿Con que cuando yo desahogo mis justas iras contra los autores y cómplices del funesto cesarismo francés, supone Vd. que censuro inconsideradamente á la heroica generacion que tomó la Bastilla?

(1) Véase el Gil Blas del 7 del corriente.

¿Con que Vd. censura justamente á Prusia que ayudaba á fundar la Santa Alianza, y yo no tengo razon al censurar á otras que ayudaron igualmente á lo mismo?

¿Con que yo he de olvidar hasta el delito de haber sido republicanos franceses los que ahogaron la república romana? ¿Con que olvido la fraternidad al revolverme airado contra los que atropellan á mis hermanos de Méjico y les imponen por la fuerza brutal un emperador extranjero, contra los que hacen prodigios de Chassepot en favor del rey de Roma y contra Garibaldi?

Bien dice Vd., amigo mio, que no puedo inclinarme hácia Prusia, hácia el partido de la Cruz, hácia el feudalismo: jamás fueron esos los objetos de mis simpatías; pero ¿por ventura pueden ser para el pueblo que en un reciente plebiscito ha confirmado los poderes del César matador de la Constituyente, del poblador de Lambesa y Cayena, del ahogador de todo derecho?

No, y mil veces no. Si me dice Vd. que en el pueblo francés hay aun hoy dia nobilísimas excepciones, ni yo he de negarlo, ni Vd. puede haber olvidado que me ha visto reverenciar á los preclaros varones que son todavía gloria de Francia y de la civilizacion latina; pero no puede Vd. ni nadie exigir de mí que respete al pueblo que se ha dado un amo, entregándole sus libertades, sus derechos, su porvenir.

¿Me habla Vd. de la Francia del 93! Pero ¿de qué me duelo yo sino de ver que los hijos de aquellos que acabaron con la antigua tiranía, sean hoy por su voluntad juguete y víctimas de otro tirano?

¿Cree Vd. acaso que amo yo ménos la sólida gloria de los franceses que ese fanfarron que hace poco les decía: «Si los prusianos no quieren batirse, les acompañaremos hasta Berlin á culatazos?»

Peró no se lo preguntó á Vd.: yo que les increpo, yo que les echo en cara su decadencia, su degradación, yo puedo despertarles y hacerles ver la verdad; y su compatriota, cuyas palabras acabo de citar, ese no es su amigo; ese trata de adormecerles en la falsa, ¡harto falsa confianza! de que son invencibles.

¡El pueblo del 93! ¡Ah, no habria consentido aquel pueblo que cien mil hijos suyos, mandados por un Angulema, vinieran á restablecer el absolutismo en España!

No hubiera consentido aquel pueblo que el general Bazaine fuese tirano de Méjico, ni que Merode fuese tirano de Roma.

Vd. no cree, amigo Mesa, Vd. no puede creer que diez y ocho años de corrupcion orleanista y otros diez y ocho años de corrupcion bonapartista hayan sido ineficaces para rebajar los caracteres, para afeminar, para mermar todas las virtudes en Francia.

Vd. ve el estado de su arte, Vd. ve sus costumbres, ¿qué más? Vd. ha visto el resultado del plebiscito.

Me habla Vd. del sentimiento hospitalario de los franceses, ¿y no ve Vd. que consisten en ser mandados por el que á Vd. mismo, hombre probo y laborioso, le ha arrojado del suelo francés?

¿Qué me importa que los nobles corazones que aun palpitan en Francia recibiesen con júbilo la nueva de que habíamos arrojado de España á la familia Borbon? Nada me importa cuando considero que el amo á quien se ha entregado el pueblo francés es el único amparador de esa raza que Vd. mismo llama maldita.

Yo, sin haber gozado del consuelo de la benévola hospitalidad francesa, la agradezco de todo corazón por aquellos compatriotas míos que encontraron simpatías, cariño y proteccion en los pechos generosos de nuestros hermanos de Francia; pero no son esos los verdaderos representantes del pueblo francés, no, ni pude yo aludir á ellos en el artículo *El Tratado secreto* que Vd. me censura, ni Vd. puede suponer que sean esos los que consintieron en la gran traicion hecha á la Asamblea Constituyente de 1848; los que han auxiliado á Luis Bonaparte en todas sus tiranías; los que han respondido SI en el plebiscito, y por consiguiente, los cómplices de la desastrosa guerra actual, que merma las glorias de nuestra raza, perturba

á Europa entera, pone en peligro la libertad de Europa y asuela campos, incendia pueblos y hace correr á torrentes la sangre humana.

Me pregunta Vd. si tenemos nosotros derecho á tirar la piedra á Francia, que ha tenido sus épocas de abatimiento y casi de abyección.

¡Ha tenido, dice Vd.! Lo paso por alto.

Respondo á lo principal, que yo que echo en cara á mis compatriotas su ociosidad, su indiferencia, su hipocresía religiosa, y el poco aprecio que hacen de sí mismos al preferir la monarquía á la república; yo que les censuro por su afición á un espectáculo sangriento; yo que les increpo á riesgo de todo género de impopularidad por sus supersticiones y sus vanidades, tengo ese derecho que Vd. pone en duda.

Nosotros, es cierto, «llevamos aun en el cuello la señal del yugo vergonzoso de los Borbones;» pero los hijos del 93 llevan, no la señal, sino el yugo mismo, y lo más doloroso es ver que ellos voluntariamente han pedido que no se les quite.

Separaremos enhorabuena la causa de los pueblos de la causa de los gobiernos; pero no olvide Vd., amigo Mesa, que los franceses eran libres para darse el gobierno que quisieran, y se han dado el de Bonaparte.

Y bajo su ominoso imperio han cantado y bailado, y de sus caricaturas han sido escarnio todos los pueblos del mundo.

¿Y no tengo razon de acusarles de frívolos, de presumidos, de olvidar sus deberes, de no ser dignos sucesores de aquella raza de héroes á quienes deberian honrar con su valor cívico y sus severas costumbres?

¡Ah! si yo no amase á aquellos ilustres varones que en Francia dieron la vida por dar libertad á Europa, ¿cómo me habia de indignar contra los que hoy doblan la rodilla ante el César?

No, amigo Mesa, mientras yo ame la libertad troñaré contra los que la pisotean; mientras yo ame la república sentiré ira contra los que se entregan al imperio; mientras yo respete y venero á la generacion del 93 no experimentaré simpatía alguna por los que celebran el 2 de Diciembre.

Ahora se acuerda Vd. de que Prusia es nacion fuerte, invasora y dominante. ¡Ah, qué poco nos acordariamos de esto Vd. ni yo, si el pueblo francés no hubiese hecho fuerte, invasor y dominante el imperio de Luis Napoleon!

¡Ojalá cayeran sobre los culpables todas las calamidades que la guerra actual lleva consigo! ¡Ojalá encuentren bien premiadas sus virtudes cívicas aquellos franceses que han combatido, han protestado contra el tirano de su patria!

Esos son los dignos, esos son los leales, esos son los patriotas; esos no mantendrian eternamente embaucada á la muchedumbre; esos pueden vivificar el espíritu de sus compatriotas; esos son los hombres que honran á aquel á quien estrechan fraternalmente la mano.

¿Por qué me habla Vd. de Singmaringen, amigo Mesa? ¿Cuando tratamos de cosas tan graves me obliga Vd. á recordar esa bambochada de mis monárquicos compatriotas? Hablar de príncipes ahora... no. Prefiero rogarle á Vd. que se persuada de que estimo á quien lo merece y censuro á quien no es digno de elogio, y soy siempre su sincero amigo y correligionario político.

Roberto Robert.

EL PREAMBULO

—Ven acá, incrédulo del diablo; mira, lee; ahí la tienes, publicada en el diario oficial, justamente cuando tú publicabas en tu incorregible periodiquillo no sé qué insulsa ocurrencia sobre la amnistía. ¿Qué tienes que decir ahora? Vamos, anda, atrévete á discurrir una pulla, elabora un chiste y censura á los que aplauden al gobierno, á tus correligionarios todos.

—No tengo para qué elaborar un chiste; el asunto no se presta.

—Pero ¡admiro tu serenidad! ¿No te alborotas? ¿No te entusiasmas? ¿No...?

—Modera el entusiasmo; modéralo por tu bien, que el asunto no es para tanto.

—¿Cómo que no? Es cuanto me faltaba oír. Tantos padres devueltos al seno de su familia; tantos esposos volviendo á los brazos de sus esposas; tantos conciudadanos y amigos nuestros autorizados para volver á su patria; todo esto, ¿te parece poco?...

—No; antes al contrario, me parece mucho; pero no olvides que esa amnistía estaba votada por las Cortes.

—Pero el gobierno tenía facultades para publicarla cuando quisiera.

—No, no cuando quisiera; cuando lo creyese conveniente.

—Es lo mismo.

—No es lo mismo. Si el gobierno ha creído sinceramente, y después de meditarlo con toda calma, que era esta la ocasion oportuna para dar cumplimiento al mandato de las Cortes, ha llenado sencillamente un deber suyo; en este concepto no merece censura, pero tampoco merece aplauso. Si el gobierno, en vez de estudiar las circunstancias, ha creído que podia, según su capricho, publicar ese decreto antes ó después, tú dirás que podría haberlo publicado después, y tendrás razon; pero yo diré que podría haberlo publicado antes, y tendré razon tambien; tú le aplaudirás por no

haberlo hecho mañana, mas yo le censuraré por no haberlo hecho ayer. Elige.

—Pero...

—No hay pero que valga. ¿Son hoy las circunstancias á propósito para la publicacion de la amnistía? Pues se ha limitado á obedecer á una disposicion de las Cortes soberanas. Ni más, ni menos. ¿A qué esos aplausos? ¿A qué esos plácemes? ¿Por qué ese entusiasmo?

—Pero ¿censuras tú la medida?

—Ni por asomo. ¿Qué, soy loco por ventura? La celebro con toda mi alma; creo, sin embargo, que no estoy en el caso de cantar himnos en loor del ministerio; nada más.

—Bien, no disputemos por eso; pero dime, ¿has leído el preámbulo?

—Sí, lo he leído.

—Y ¿qué te parece?

—Me parece bien escrito.

—¿Nada más?

—Pero ¿qué más quieres?

—Hombre, eres un zopenco, y me quedo corto.

—Si te quedas, porque podrias haberme llamado algo peor; ministerial, pongo por caso; pero ¿podré saber por qué soy eso que tú dices?

—Porque ese preámbulo es el documento más notable, y el más liberal, y el más revolucionario que se ha escrito.

—Hombre, no tanto.

—Vamos, te digo que no lo has leído bien.

—Acaso mejor que tú.

—¡Mejor que yo, mejor que yo! y lo sé de memoria.

—Eso no prueba que lo hayas entendido bien.

—Oye, oye: «Señor: conspiraciones descubiertas...»

—¿Quieres dejarme en paz? Yo no sé de memoria el preámbulo, pero lo he leído, y cuando te digo que no me parece mal, te he dicho cuanto puedo en elogio suyo. Yo soy muy raro, ¿qué quieres? No está ya en mi mano corregir ese defecto de mi carácter.

Comprendo perfectamente que cuando en el segundo párrafo se dice: «El gobierno, que ha sabido reprimir tales excesos,» se dice muy bien, y que no podria decirse mejor; pero, ya se ve, yo preferiria que dijese: «El gobierno que tuvo la fortuna de reprimir...» O bien: «El gobierno que consiguió;» en fin, algo así ménos jactancioso y más modesto, porque á mí se me antoja que el gobierno de un país debe presentarse siempre severo, digno y comedido: rarezas mias, ya lo comprendo.

Dados los arraigados hábitos monárquicos, comprendo tambien que se hable de los magnánimos deseos de S. A. y de su generoso olvido y de otras zarandajas de la misma especie; pero yo, republicano impenitente, hubiera querido, —y continúan mis antojos,— más parsimonia en los elogios tributados al regente, que al fin y al cabo no es el que concede la amnistía, ni era el ofendido, ni tenia que olvidar agravios que nadie le habia hecho.

El recuerdo de la sublevacion federal es de gran efecto y da cierto colorido de buen gusto al preámbulo; pero yo, que entiendo las cosas al revés, hubiera suprimido este recuerdo intempestivo.

Mi opinion sobre este punto no puede ser sospechosa y te aseguro que el gobierno tenia la obligacion sagrada—por su propio decoro—de no recordar sucesos que imprudencias de unos y de otros, provocaciones de una y otra parte, y ceguedad de todos, produjeron.

Es cierto que, como dice el cantar,

Vivimos en un tiempo
tan miserable,
que si yo no me alabo
no hay quien me alabe;

asi y todo, y admitido en todas sus consecuencias el cantar, parece que la descripcion hecha por el gobierno del estado floreciente del país, de la prosperidad que bajo su mando hemos logrado, convirtiendo á la desdichada España en dichosa Jauja, está algo recargado de color; este método de incensarse uno á sí mismo, está arreglado á los últimos descubrimientos, sin duda, pero yo aun no he podido acostumbrarme á él y todavía me produce mal efecto.

Lo del bandolerismo me parece traído por los cabellos, y me parece tambien medianamente lisonjero para los emigrados políticos, por la especie de relaciones que parece establecerse entre ellos y los secuestradores de Andalucía; el gobierno podria, es mi parecer, haber elogiado á sus gobernadores sin mezclar para nada dos asuntos completamente distintos.

—Pero, en resumen, el preámbulo ¿nada bueno tiene?

—Sí, ¿pues no ha de tener? Encuentro en él excelente espíritu liberal, deseos de union y de reconciliacion entre los elementos revolucionarios; pero ya se ve, como tú lo elogiabas tanto, ha sido preciso que yo te dijese que hay en él de todo, como en la viña del Señor.

—Está visto: siempre eres raro, nada te satisface.

—Eso va en caracteres. Dichoso mil veces tú, y felices tambien los que á tí se parecen, y á quienes satisface y contenta todo.

EFFECTOS RAROS.

¡Qué extraño efecto produce hoy la lectura de ciertos párrafos de periódicos!

¿Qué disonancia entre las ideas que por lo general le ocupan á uno, y ciertas noticias que en otras ocasiones le parecen bien, satisfacen la frívola curiosidad y ayudan á matar el tiempo!

Por ejemplo: se engolfa Vd. en consideraciones sobre esa terrible guerra que en dos copos ha dado de sí nueve mil prisioneros; comienza Vd. por estremecerse ante la idea de los estragos causados por las ametralladoras; ante los espantosos encuentros de batallones, de regimientos, de innumerables masas de hombres armadas y enfurecidas; se le representan á Vd. los que caen heridos levemente y van muriendo pisoteados por sus propios compañeros, por los caballos al trote, por los cañones que pasan veloces rodando sobre sus cabezas; y en medio de esas imágenes terribles de los que caen muertos, de los que luchan con la agonía ahogándose, se encuentra Vd. con la noticia siguiente:

«El juéves fué invitado á comer con la emperatriz nuestro embajador el Sr. Olózaga.»

¿No es verdad que la idea de una emperatriz y un embajador comiendo, por muy agitados que uno les suponga al engullir una cucharada de puré, choca extravagantemente con los pensamientos á que uno ha debido entregarse mientras tuvo la mente fija en la batalla?

Otras veces se pára uno á la mitad de la lectura de una correspondencia que trata de la guerra en general, y dice para sí con mucha gravedad:

¡Hé aquí lo que son los reyes! El afán de asegurar su dinastía obliga á Luis Bonaparte á aprovechar cualquier pretexto para despedirse del mundo con una guerra.

El se siente morir y ha dicho para sí: es preciso que yo me apresure á dejar mi nombre unido á algun hecho belicoso, que es el género de recuerdos más duradero para los franceses. Si gano, mi hijo tiene seguridad de ser proclamado emperador en cuanto yo cierre los ojos. Si pierdo, se proclamará inmediatamente la república; pero cuando vuelva á ser necesaria una reaccion, los aspirantes al trono de Francia, serán un Borbon, un Orleans y un Bonaparte; y como al fin y al cabo yo habré muerto peleando contra el extranjero y mi hazaña será la más reciente, mi hijo se llevará la breva.

Se pone Vd. entonces á considerar cuánta sangre, cuántas víctimas cuesta y puede costar esa combinacion monárquica, y cae en sus manos de Vd. un periódico que dice:

«En algunos círculos políticos vuelve á agitarse la candidatura del príncipe Hohenzollern.»

—¿Qué efecto tan desagradable!

¿Y cuando al pensar tristemente en los peligros que corre la independencia del pueblo francés, se echa uno á la cara la noticia de que unos sándios se presentaron al ministro de Cultos de Francia pidiéndole, con media lengua, que no saque de Roma á los soldados franceses?

Noticias semejantes le harian dudar á uno de si se ha vuelto loco ó de si con el progreso en las ideas coincide el aumento de estupidez en determinadas series de individuos humanos.

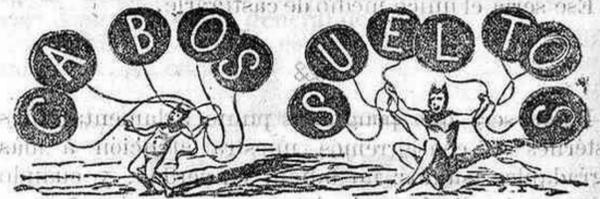
El otro dia me estaba yo sintiendo volverseme la carne de gallina, reflexionando sobre el cúmulo de problemas acumulados para que la humanidad los resuelva dentro de un breve plazo. Pensaba en lo mucho que tenemos que meditar y estudiar todos; en las graves ideas que deben ocupar nuestra mente; en el severo cuidado que debemos poner en nuestras acciones; en lo serio de nuestras tareas, cuando de pronto lei:

«En la plaza de toros de Cartagena ocurrió el domingo último un gran alboroto con motivo de las malas condiciones del ganado que se lidió...»

Y entre tanto se mataban millares de hombres en la guerra!

Tiré el periódico y no quise leer más.

Roberto Robert.



El cura párroco de Majadahonda (Toledo) y un su acólito, ó si se quiere sacristán, atacaron revólver en mano á tres prójimos que trataban de predicar el Evangelio.

Estos ministros de paz tan amigos de la guerra no merecen de seguro las excomuniones del obispo de Osmá.

Parece que la idea de que en España se establezca la república no asusta ya como antes á ciertos personajes tímidos.

Algo es algo. No, pues miren Vds., todo es hacerse á una cosa: como den en la flor de no asustarse, capaces son de acabar siendo más republicanos que yo.

Porque ellos son así.

EL GRITO DE LA CONCIENCIA.



—¡Sobrino! Estás tocando el violon.

—¡Horror!! Esto solo me faltaba.

—¡Y para tan grande hazaña me has quitado las tropas!

Los franceses han renunciado a la idea de un desembarco en el Báltico.

Si, si, las circunstancias aconsejan cambiar de táctica.

Parece que los primeros planes no han producido el mejor resultado.

Por eso digo.



Más de quinientos mil combatientes se habrán reunido, ó se reunirán, en la gran batalla que se habrá dado, ó se dará, ó se estará dando cerca de Metz.

Si, como es posible, quedan fuera de combate un 25 por 100 del total, resultarán ciento veinticinco mil hombres entre muertos y heridos.

¡Cuadro admirable!

¿Cuándo, sin la vanidad de un monarca, habrían podido proporcionarse al mundo tan dramáticas fiestas? No me cansaré de repetirlo: ¡viva la monarquía!



Los embajadores chinos han salido ya de Madrid. Parece que llevan el corazón lleno de agradecimiento por la benévola acogida que en España se les ha dispensado.

Hay quien sospecha, sin embargo, que en los más espléndidos banquetes echaban de menos la original cocina del Celeste Imperio.

Aquí ni siquiera se ha tenido la atención de ofrecerles un frito de hormigas.



Los vecinos de Paris querían que se mandase a presidio al ministro Ollivier.

Esto no me parece exagerado.

Pero ¿qué reservarán para Bonaparte?



Un nuevo ejército prusiano ha pasado el Rhin cerca de Basilea.

La invasión se generaliza.

Sin embargo, los diarios franceses insisten en que la paz ha de firmarse en Berlin.

Y no dicen en Koenisberg por no dar gusto a Napoleon.

Bien que, al fin y a la postre, lo mismo da lo uno que lo otro.



Un diario moderado habla de conciliábulos entre monárquicos y republicanos.

Lo comprendo.

Es su costumbre, y no se les alcanza más.



El ministro Ollivier dijo al Cuerpo legislativo: «Si otros ministros pueden conjurar mejor que nosotros los acontecimientos, despedidnos.»

Y la Cámara, profundamente conmovida... despidió en efecto á Ollivier.

De suerte que la torpeza fué grande.

Peró el castigo no ha sido pequeño.

Ahora solo falta que despidan á Napoleon.



Dice un diario que en Berlin se han celebrado las victorias obtenidas.

¡Pues es singular!

Y dígame Vd., ¿por qué habrá sido eso?



El ministro de Fomento fué á Cinco-Villas y volvió, ha ido á Galicia y ha vuelto, se marchó á Cádiz y volverá, no sé si por la Pascua ó por la Navidad.

Demonio, qué ministro tan activo.

Después del *candidato* que Vds. conocen, el señor Echegaray es el hombre público que viaja más y que hace menos.

Aquel ataque brusco de Bugallal paralizó sus impetus.



¡Bravo! ¡Bravo!

Ya empezamos á *explotar las actualidades*.

En los Campos Eliseos se anuncia la parodia de la batalla de Wissemburgo; en el Circo de Madrid se ha representado una obrita titulada *Francia y Prusia*. Ya hemos dado un paso más en el camino de la civilización.



En un diario progresista tropiezo con un suelto cuyo comienzo dice: «Un *sendo artículo nos dedica...*»

¡Un *sendo artículo*!

Hombre, hombre, por sabido se calla que en los periódicos diarios, escritos casi siempre á la ligera, no pueden exigirse filigranas de estilo; pero, francamente, eso del *sendo artículo* pasa ya de castaño oscuro.



El Sr. D. A. Luis Allende se ha servido remitirnos un ejemplar de la obra que con el título de *Tratado práctico de geometría plana y del espacio, con nociones de dibujo lineal*, acaba de publicar en Valladolid.

Nuestro agradecimiento por el obsequio es tan sincero, como será sin duda el placer que tendremos al leer el libro.



El gobierno prusiano considerará como contrabando de guerra, entre otras cosas, *los cereales, harina, legumbres y toda clase de ganados.*

¿De dónde habrán sacado los alemanes que los comestibles sea contrabando de guerra?

Vaya, con estas cosas no gana uno para sustos. Ya tiene Vd. al comercio cariacontecido y caviloso.

Los reyes lo han querido.

¡Ah! Permittedme dar un viva á la monarquía.

✳

La Política, haciendo coro con los diarios moderados, habla de yo no sé qué arreglos entre los republicanos y el general Prim.

La Correspondencia llama *cuentos* á esas noticias. Allá se arreglen.

Pero no deja de ser original esto de que me den noticias los periódicos unionistas de lo que yo hago.

✳

Alfonso de Borbon ha ganado un premio en el colegio.

¡Angelito!

La Epoca se apresura á pintar este cuadro conmovedor de una alegría de familia.

Y dice también que las hermanas del mencionado niño también han ganado su correspondiente premio.

De suerte que por hoy es todo regocijo inocente en aquella casa.

✳

Bien comprendo que el placer de nuestra soberana no será tan intenso ni tan profundo como el que experimentaba con los fusilamientos de sus vasallos; pero á falta de las dulzuras de reina, puede que goce candidamente con el cariño de madre.

Así se esperan, con calma santa y cristiana resignación, tiempos mejores.

✳

A. M.....

(imitacion.)

Yo soy la mosca, tu eres la araña;
yo soy el niño, tu madre el bú;
yo el pez incauto que el cebo engaña;
el cebo, tú.

✳

Ahora salimos con que también los prusianos tenían anetralladoras, sólo que á nadie se lo habian dicho.

Los franceses habian hablado de las suyas á todo el mundo.

Hay quien empieza á sospechar con este motivo que Bismark es más hábil que Napoleon.

Sospechar es.

✳

En las Cámaras francesas han ocurrido escenas desagradables.

Un diputado quiso pegar á un ministro, y aun parece que no se limitó á querer, sino que le pegó en efecto.

Me parece á mí que debería haber un arreglo.

✳

Dicen que el preámbulo del decreto de amnistía ha sido redactado por D. Nicolás María Rivero.

Es muy posible. Primero, porque está bien escrito, y despues, porque es todo lo jacarandoso é inmodesto que de S. E. puede esperarse.

✳

Dice *La Correspondencia de España* que la prensa liberal aplaude la conducta del gobierno por haber publicado la amnistía.

Diré á Vd., sí la aplaude; pero... con sus más y sus menos.

✳

El Puente de Alcolea, con una oportunidad que honra su tacto político, excita á sus correligionarios para que planteen la monarquía.

Pero... ¿dónde está el rey?

✳

Dicen que el gobierno francés está resuelto á entregar armas al pueblo, solamente que quiere tomar antes sus precauciones.

Exceso de confianza.

Si, como dicen, pretende enterarse de quiénes son y cómo piensan los ciudadanos, es fácil que acabe por no entregar armas á ninguno.

Ya se ve, ¡es allí tan popular el imperio!

✳

En Paris se piensa en hacer obligatoria la circulación del papel-moneda.

Ya sabia yo que los benéficos efectos de la guerra no aparecian de una vez y así en peloton.

Van apareciendo poco á poco y con cierto orden.

Así pueden saborearse más tranquilamente.

✳

La compañía de ómnibus de Paris ha tenido que entregar muchos caballos para el servicio de la artillería.

Lo primero es lo primero.

Si la empresa se arruina, bien arruinada está. Los ciudadanos pueden andar á pié; el ejercicio siempre es higiénico, y sobre todo la patria es lo primero; es decir, lo primero es el emperador.

✳

Refiere *El Pueblo* el caso ocurrido á un vecino de Algar que tuvo la inadvertencia de no descubrirse cuando la procesion del Córpus empezaba á salir de la iglesia del pueblo.

Por este delito lleva el referido ciudadano tres meses de cárcel, con esperanza fundada de estar tres años.

Sr. Montero Rios, Sr. D. Nicolás, si el art. 21 de la Constitucion no ha de cumplirse, háganlos Vds. el favor de advertirlo para que sepamos á qué atenernos.

Fuerte cosa es que á quien no profesa el culto católico se le obligue á *pagarlo* y todavía se intente llevarle á presidio.

✳

Cada vez son más horrosos los pormenores que se reciben de la derrota de Frossard.

¡Diez mil hombres entre muertos y heridos!

¡Veinte mil prisioneros!

¡Cuántas familias arruinadas! ¡Qué desolacion!

En el fondo de estos pormenores se oculta modestamente un chiste: *El imperio es la paz.*

✳

El partido republicano de Valencia llevó á cabo una manifestacion pacífica con motivo del decreto sobre amnistía.

La medida es, en efecto, digna de aplauso.

Tal vez, si con algun cuidado se considera, la oracion no parecerá bien elegida.

La medida se debe á las Córtes.

La oportunidad al gobierno.

Todo se explica satisfactoriamente.

✳

Los unionistas no saben ya ocultar su anhelo de que el partido republicano cometa alguna imprudencia.

La trama para ser de tan buena fábrica no parece bien urdida.

¡Cómo degeneran los partidos!

✳

Napoleon habia desdeñado el ofrecimiento de Changarnier.

En la desgracia se acuerda del general republicano.

Los monarcas son siempre lo mismo: nada nuevo aprenden en la historia.

Pero lo más grave es que los pueblos aprenden menos.

Y si no... ¿á que aun hay en España algunas docenas de monarquicos?

✳

En una hoja que ha circulado profusamente por Paris se pide *la clausura de la Bolsa durante la guerra.*

Y no faltará quien pida que se cierren las tiendas de comestibles.

Bien mirado, es el procedimiento más radical para cortar abusos.

Se abusa de la prensa, suprimase la prensa.

Se abusa de la palabra, se suprime la palabra.

Y así sucesivamente.

¿Será cierto que el nivel intelectual ha bajado en Francia en estos últimos años?

✳

El periódico oficial del vecino imperio (?) ha publicado un artículo que es, ni más ni menos, una humilde solicitud de intervencion á las potencias extranjeras.

¿Parece bien esto en quien poco há desdeñaba con altivez esta intervencion? Las potencias extranjeras continuarán haciéndose las desentendidas, como quien dice:

Quando quise no quisiste,
y ahora que quieres no quiero.

✳

Si llegan á cumplirse en todas sus partes las medidas votadas por el Cuerpo legislativo francés, parece que el imperio podrá reunir cerca de *siete millones* de soldados.

Pero, señor, ¿dónde hay armamento para ese ejército?

¿Y quién se encargará de las provisiones?

✳

Despues de todo, falta saber quién se atreverá á mandar ese ejército monstruoso.

Porque, los hechos lo acreditan, en el ejército francés, ó sobran soldados ó faltan generales.

✳

Muchas familias que estaban en pueblos inmediatos á la frontera francesa han regresado á las provincias Vascongadas.

Parece que allí no se las miraba con excesivo cariño por los franceses.

¿Si no estarán todavía satisfechos con nuestro embajador en Paris?

Descontentadizos habrán de ser.

Embajador más hábil podrá haberlo; pero más afrancesado, nunca.

✳

Pregunto: ¿se consideran como correspondencia privada, y por ende inviolable, los telegramas particulares?

Lo digo al tanto de que he oido afirmar una cosa que no creo: es á saber: que de los despachos particulares suelen sacarse tres copias, una para Estado, otra para Gobernacion y otra para la Presidencia.

Si sucede así, bueno es que todos lo sepamos, porque á veces se ocurre, pongo por caso, decir un piropo telegráficamente á la esposa, ó á la querida, y no tendría gracia que los señores ministros se enterasen de este desahogo, que á nadie interesa.

Con que, claro, ¿qué hay de esto?

✳

Así me gustan á mí los espectáculos, que tengan para todos los gustos.

En los Campos Eliseos, *La conquista de Madrid* ofrece, á los aficionados al género, la tradicion de la gloriosa imagen de la Virgen de la Vega.

En los mismos Campos *El tocador de Venus* presenta al natural tentadoras formas para los aficionados á las virgenes mitológicas.

El uno es un cuadro... edificante.

El otro es... ¿cómo diré?... afrodisiaco.

Y... no puede pedirse más.

✳

Anunciábase que el regente volveria á la Granja. Dicese ahora que ya no irá.

Hombre, ¿por qué un viajecito nunca sienta mal, y por extraordinario alguna partidilla de caza.

Yo espero que al fin se resolverá á visitar por *primera* vez aquellos sitios.

✳

El reloj del ministerio de la Gobernacion señala hace cinco dias las tres menos diez.

Hay quien supone que ha sido esta una manera ingeniosa de representar la inaccion absoluta de nuestro gobierno hasta que se resuelvan las complicaciones europeas.

Cuando esto suceda, el reloj y el gobierno, obedeciendo al ajeno impulso, recobrarán su movimiento.

✳

Un diario dice que la Alemania vomita ejércitos. Los periódicos imperialistas, en cambio, vomitan injurias y baladronadas.

Parece, á pesar de todo, que tales armas no detienen á los soldados del rey de Prusia.

✳

El padre Jacinto sale ahora con la pata de gallo de que ni el Concilio es Concilio, ni la infalibilidad es infalibilidad... Me lo estaba temiendo.

No hay peor astilla que la del mismo palo.

Pues ya le ha caido que hacer al padre Jacinto.

Y no digo nada al Padre *Santo*.

✳

Ya defiende *La Iberia* la continuacion de la interinidad.

Pues, hombre, ¿qué tendrá de malo?

Solucion á la Charada del número anterior: *Charada.*

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPANIA ESPAÑOLA
GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres; limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resultan en la fabrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fabrica puede visitarse libremente.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.